

Kogoró N°10, 2020 • Revista de Estudiantes de Antropología, Universidad de Antioquia

NÚMERO 10

EDITORIAL

Hasta que se inventó la escritura, la gente vivía en un espacio acústico: ilimitado, sin dirección, sin horizonte, en la oscuridad de la mente, en el mundo de la emoción, por la intuición primordial, por el terror. El habla es un gráfico social de este pantano.

La pluma de ganso dejó de escribir, abolió el misterio; dio arquitectura y pueblos; trajo caminos y ejércitos, burocracia. Fue la metáfora básica con la que comenzó el ciclo de la civilización, el paso de la oscuridad a la luz de la mente. La mano que llenó la página del pergamino construyó una ciudad.

Hemos leído muchos consejos sobre escritura y estado en clases sobre corrección de textos, tratando de compartir lo mejor con los lectores de esta revista. Pero en nuestra opinión, hay una pizca de sabiduría que se encuentra en demasiados ensayos sobre la vida de la escritura: "no hay excusas". Por lo general, se usa para recordarnos cómo, cuando todo está dicho y hecho, el escritor debe escribir: punto. Es un grito de batalla contra la procrastinación y apreciamos su eficacia. Después de todo, podemos pensar en un año de cosas que se deben hacer antes de publicar este nuevo número. Pero esta prohibición de las excusas nos parece un simple titular, que atrae a aquellos que piensan que las riquezas les esperan si pueden comprometerse con un riguroso programa de escritura.

Somos un nuevo comité editorial, conformado por Miguel Arredondo Uribe, Juliana María Campo Yepes, Jorge Enrique Casas Mosquera, Mariana Lucía Celis Velasco, Laura Ximena Miranda Galvis, Angélica Montoya López, María Camila Moreno Gil, Jessica Pérez Álvarez, Manuela Velásquez Botero y Ana Isabel Vélez Villegas. En nuestro trasegar universitario sabemos que la pandemia ha dado lugar a un rápido cambio a la educación en línea. A consecuencia de esto, algunas universidades se están enfocando en sobrevivir a este cambio temporal, en lugar de construir formas sostenibles de promover la comunidad dentro del distanciamiento social que puede durar más que el COVID-19. Muchos estudiantes universitarios de todo el mundo están experimentando un estrés considerable como resultado de la transformación en la forma en que se les enseña y el miedo a un futuro incierto. Mientras, los estudiantes con hijos hacen malabares con el trabajo, las finanzas y las responsabilidades familiares. Escuchamos muchas noticias sobre el impacto de la pandemia en el número de estudiantes, los fondos universitarios y la economía en general, pero no escuchamos mucho a los propios estudiantes, sobre cómo COVID-19 ha impactado sus vidas. Como resultado, la construcción de la comunidad ocupa el segundo

lugar después de la transición del plan de estudios en línea o la gestión de la logística para la realización de clases en línea.

En lugar de simplemente aceptar el distanciamiento social y el autoaislamiento como una realidad ante el COVID-19, los educadores tienen la oportunidad de utilizarlos como herramientas para participar en discusiones auténticas y promover un cuerpo estudiantil más comprometido e inclusivo. En nuestro caso, en el comité editorial logramos construir sistemas comunitarios y de apoyo mutuo en esta nueva realidad, que contribuyeron a la construcción de un comité más fuerte ante el distanciamiento social que continuará después de que regresemos a clases presenciales.

Al organizar plataformas opcionales de estructura flexible para las redes sociales y la conectividad, se promueve en última instancia el compromiso académico general de los estudiantes y la perseverancia en su aprendizaje a pesar del aislamiento. Esto no solo genera confianza y alternativas para la conectividad social para los estudiantes mientras están aislados, sino que también construye una base sólida de comunidad que se puede ampliar aún más después de que termine la pandemia de COVID-19.

Si bien muchas de estas formas de construir comunidad son frecuentes en los entornos de aula tradicionales, es fácil descuidarlas cuando se imparten clases en línea. Esto es particularmente cierto cuando el enfoque de la universidad es principalmente sobrevivir al cambio hacia la educación en línea como una solución temporal, en lugar de fortalecer la comunidad existente de manera que se adapte a las condiciones de pandemia y las supere.

Ya sea que se esté completando cierta cantidad de lecturas, tomando notas o estudiando, cada persona tiene una circunstancia única y el sistema educativo no personaliza el trabajo para cada uno. Una persona que está luchando con una enfermedad mental o que actualmente está apoyando a otra persona necesitada, que se siente agotada fácilmente o que tarda más en absorber el material; todos obtendrán la misma carga de trabajo. En algún momento, incluso si no se afrontan grandes dificultades, la expectativa poco realista de estar trabajando las 24 horas del día, los 7 días de la semana no se cumple; y eso está bien somos humanos y vamos por la vida a nuestra manera, está bien que no podamos terminar todo y no es el fin del mundo; no nos hace menos capaces o menos inteligentes.

Las revistas académicas dirigidas por

estudiantes no surgieron sin controversia. Hay quienes cuestionan su credibilidad académica porque consideran que los estudiantes editores no tienen experiencia y no están preparados para sus funciones. Los defensores de las revistas pueden argumentar que la mayoría de ellas cuentan con el apoyo de profesores universitarios que participaban en la edición de contenido y en la orientación de los editores estudiantiles. A algunos les preocupa que las transiciones frecuentes en la gestión de las revistas puedan impedir su desarrollo y sostenibilidad; cada año, nuevos estudiantes editores y líderes deben ser seleccionados y capacitados para reemplazar a los estudiantes graduados; y Kogoró no es la excepción.

El creciente entusiasmo por la escritura y la publicación académica a través de revistas dirigidas por estudiantes tiene el potencial de influir positivamente en la calidad editorial y de las publicaciones a futuro, al motivar la participación de estudiantes en el proceso de revisión por pares académicos; este tipo de revistas puede alentarlos a seguir carreras en la investigación y también forma futuros profesionales más competentes en la escritura académica. El interés inicial para la participación en la literatura científica puede ser particularmente relevante en el campo actualmente menguante de antropó-

logos - investigadores; además, promueve una mejor comunicación con la comunidad científica al alentar a jóvenes estudiantes a articular y compartir su trabajo. A esto le gritamos: ¡no hay excusas! La verdad es que si estamos haciendo un buen trabajo, no hay necesidad de justificarlo. No importa cuánto tiempo tarde, no importa cuántas revisiones se hayan descartado o cuántos agentes y editores nos hayan rechazado, no deberíamos tener que ofrecer excusas sobre cómo llegamos aquí. Vivir una vida y escribir un gran poema, una historia, un ensayo o un artículo académico no son mutuamente excluyentes, todo lo contrario. La vida de la escritura es complicada y no hay ningún secreto para el éxito. En cambio, hay muchos caminos que conducen a donde se quiere ir. En este, y en cada número, ofrecemos un vistazo a sus giros y vueltas.

Un artículo es potencialmente el medio más eficaz para difundir una investigación y establecer un registro de publicación; muchas áreas de la vida académica, como la búsqueda de empleo y la obtención de becas de investigación dependen de un buen historial de publicaciones.

Un problema que vemos con frecuencia con los nuevos envíos es olvidar que la audiencia también tiene su punto de vista. Se debe conocer a la audiencia y recordar cómo la menta-

lidad de esta puede coincidir con la propia, o no. Este hecho, probablemente se indica en la introducción para así enganchar a los lectores adecuados. En Kogoró luchamos contra la desigualdad en el acceso al conocimiento en todo el mundo. El conocimiento científico debe estar disponible para todas las personas independientemente de sus ingresos, condición social, ubicación geográfica, etc. Apoyamos el movimiento de acceso abierto en la ciencia. La investigación debería ser de acceso abierto, que es una forma nueva y avanzada de comunicación científica, que reemplazará a los modelos de suscripción obsoletos. Nos oponemos a las ganancias injustas que obtienen los editores al establecer límites a la distribución del conocimiento.

Sin duda alguna todos estos asuntos intrínsecos al ejercicio propio de un comité editorial de una revista estudiantil implican retos, a los cuales desde Kogoró nos vemos enfrentados a diario y tratamos de superar de las maneras más decorosas posibles. Este número está lleno de varios regalos que desde el comité editorial hemos venido trabajando como lo son la serie de entrevistas realizada a varios antropólogos de renombre dentro de la antropología latinoamericana en el marco del evento *Debates de la antropología latinoamericana en la producción de conocimiento*,

organizado por la Maestría en Antropología de la Universidad de Antioquia en el año 2019, en donde se discutió el futuro de la disciplina desde lo disciplinar, la investigación, el campo de acción y su participación e injerencia dentro de los territorios en que esta se ejerce. Además, hay una entrevista y homenaje póstumo a Robinson López (Q.E.P.D), líder indígena quien luchó por los derechos territoriales, políticos y ambientales de las comunidades amazónicas, no sólo de Colombia sino de toda la cuenca.

El cambio social en arqueología es un asunto muy sensible de ser estudiado, debido a que este enfoque de la disciplina de esta ciencia histórica nos permite conocer cómo los grupos humanos y sociedades se transforman con el pasar de los años. El área Intermedia de América, en especial Colombia, ha arrojado unos datos bastante interesante relacionados con el tema, es de esta manera que en el número 10 de esta revista presentamos un artículo titulado *El cambio social en la cultura Calima: revisión documental de los grandes clásicos*, que muestra uno de los casos insignia de las sociedades precolombinas y como fue la transformación social de su sociedad, a partir de una revisión documental de autores clásicos que durante todo el siglo XX se dedicaron a documentar y recolectar datos sobre la sociedad

Calima. Una de las grandes herencia de la época Colonial es la institucionalización de los discursos racializados y racistas; herencia con la cual América Latina sigue luchando por destruir, y que encontró como punto de inflexión la modernidad y todo el discurso teórico que esta implicó, es así como en el artículo *El discurso y la materia: apuntes sobre los conceptos de raza, identidad y otras hegemónías modernas en América Latina*, nuestra autora hace un abordaje teórico del concepto de raza y cómo este discurso ha sido un arma de disputa dentro de la materialidad del poder.

El mundo del entretenimiento y el espectáculo no ha sido ajeno a la instrumentalización del poder de los Estados-Naciones modernos; El fútbol es el gran protagonista en el artículo *El fútbol en el Estado: establecimiento y globalización de la práctica deportiva*, que nos habla del papel de este deporte dentro de la geopolítica del poder a través del tiempo y cómo a partir de la creación de un organismo supra nacional que determina la normativa de este deporte se crean unas lógicas de poder que trascienden los límites de los Estados.

El territorio caucano sin duda alguna ha sido un espacio histórico de disputa dentro del territorio colombiano, lo que ha implicado un desa-

rrollo de militancia política y organizativa territorial importante para los habitantes de esta región, en este número presentamos dos artículos dedicados a esta región colombiana; el primero *Liberación de Uma Kiwe: resistencia y organización indígena por la tierra*, habla sobre cómo ha sido los procesos organizativos de las comunidades indígenas del norte del Cauca que han derivado en la creación de organizaciones de militancias política y territorial como lo es el CRIC, a partir de una cosmovisión propia que busca la reorganización territorial dentro de los territorios ancestrales y el autogobierno, a través de un plan que desde los ojos occidentalizados se ha denominado como la liberación de la madre tierra. El segundo artículo dedicado a esta región mágica y de contrastes es *Entre los hitos del quehacer antropológico y el oficio de los antropólogos: el caso de la Universidad del Cauca*, y trata sobre cómo fue ese proceso de la institucionalización de nuestra disciplina antropológica a nivel regional y cuales han sido los retos que la antropología caucana ha tenido que atravesar a través de los años para perdurar hasta la actualidad. La antropología del arte sin duda alguna es un campo del cual vamos a escuchar mucho en los próximos años, debido a que en nuestros contextos contemporáneos vivimos rodeados de símbolos que nos brindan infinidad de experiencias estéticas, es así

como para este número uno de los artículos rescata este sentir a través de una etnografía densa, como propone Geertz, del contexto de estudio. *Descripción densa de un contexto artístico: otro ejercicio posible para la antropología*, usa el ámbito de una exposición de arte como lugar privilegiado para observar y explicar las experiencias humanas de las personas que visitan y habitan estos espacios. En un país como Colombia, que a diario se enfrenta a realidades tan diversas, complejas y dolorosas que implican que la violencia se convierta en un acto político contra los sonidos ensordecedores del despojo, la guerra y el abandono estatal, encontramos en este número 10 dos artículos que desde experiencias distintas nos hablan de la violencia en clave de problemática social; *La violencia representada. Pensar la violencia colombiana a partir de imágenes fotográficas*, un artículo que nos cuenta cómo el arte ha sido una vía para relatar el conflicto armado interno, valiéndose de la obra del artista Juan Manuel Echavarría; el artículo *¿Por qué elegimos la violencia? Un acercamiento a los factores que motivan la violencia directa y estructural*, por su parte, habla desde una perspectiva sociológica y de desarrollo de la personalidad, como los seres humanos cuando nos vemos sometidos a entornos de estrés utilizamos la violencia como canal de comunicación.

Por último, damos infinitas gracias a todas las personas que colaboraron en este proceso editorial que implicó el número 10, para nosotros es un gran acontecimiento debido a lo insólito que es que un proyecto estudiantil perdure en el tiempo; es así como Kogoró ad portas de cumplir sus 10 años de creación como proyecto académico, educativo y estudiantil le agradece a cada una de las personas que han contribuido a que este sueño siga vivo e indeleble en los anales de la historia. Sin duda alguna, para el comité editorial de la revista Kogoró es un verdadero placer presentarles este número y las reflexiones que aquí se plantean, una muestra fehaciente de esa nueva generación de antropólogos que desde sus experiencias de vida buscan una investigación militante que dé como resultado conocimientos académicos prácticos para entender nuestros contextos sociales contemporáneos, cada vez más complicados y convulsos.

¡Que siga sonando el caracol!